

## Benito Arbués, fms

Me han invitado a comunicar, en pocas pinceladas, mi propia experiencia de Olas. Me gusta más conocer el itinerario de fe de otras personas que explicar el mío. Supongo que esa resistencia se debe a que todavía quedan en mí algunos "tics" de una espiritualidad intimista en la que los sentimientos y las vivencias, incluida la fe, eran asunto mío y de Dios, a lo más materia de confesión.

Nací en 1939 en la provincia de Zaragoza. Soy el quinto en una familia que hemos sido seis hermanos. Soy hermano marista y nuestro carisma acentúa tres aspectos: la evangelización de los niños y jóvenes (sobre todo los pobres), la vida de familia y la presencia maternal de María, que es camino y guía para ir a Jesús.

Entre 1967-72 estudié teología, mezcla de pre-concilio y de post-concilio. Posteriormente, las diferentes misiones apostólicas que he asumido me han trasplantado de una parte para otra sin dejarme tiempo para sentirme propietario de un pequeño terreno donde mi persona echara raíces más estables y definitivas. Todos esos desplazamientos me han puesto en contacto con una realidad muy especial: las personas. Siento profundo respeto, admiración y aprecio ante cada persona en las situaciones extremas en que se encuentre, sean eufóricas y gozosas, o bien, cuando hundida y sin fuerzas, desea ver la luz y cree en el sentido de su propia vida.

En una celebración de Bodas de Diamante de vida marista (60 años), uno de nuestros Hermanos, entre los motivos de su acción de gracias expresó éste: "Doy gracias a Dios por los Hermanos jóvenes con quienes he vivido. Ellos me han enseñado otra forma de orar y me han ayudado a descubrir un rostro de Dios que me gusta mucho más que el que yo he tenido bastantes años de mi vida. Mi Dios era serio, de temor, justiciero, lejano. El nuevo rostro de Dios es de Padre misericordioso, de amor, de ternura. Es el rostro y la mirada de un Padre cercano que me acompaña".

Al igual que este cohermano a quien acabo de referirme, yo también busco a Dios. En una etapa larga de mi vida, Jesús de Nazaret ha sido mi referencia privilegiada. En estos últimos años, voy descubriendo al "Dios de Jesús", el Abba.

La historia de mi relación con Cristo es pasado y presente; es parte de mi vida y lo que más me incita a vivir, En el correr de mis años he creído en diferentes dioses. Y no siempre me he desprendido a tiempo de los "falsos dioses, de los ídolos que me fabricaba".

Me considero un buscador de Dios; de un Dios imprevisible, sorprendente, que me fascina incluso cuando tengo la impresión de que desaparece y me deja solo. En ocasiones su presencia me desestabiliza y en su ausencia me quedo envuelto en la espesa niebla de la incertidumbre, del cansancio psicológico y espiritual o de la decepción ante los flacos resultados. Pero en la presencia o en la ausencia de Dios siento el gozo de la novedad que trae cada amanecer y la esperanza ante el futuro.

El itinerario de mi fe se desarrolla entre dos tensiones: la seguridad y la profecía. Por momentos me domina una de ellas y con frecuencia se entrelazan y conviven las dos tensiones. No es raro que la seguridad se imponga a la profecía e Incluso a la esperanza y en esas situaciones las estructuras y

---

<sup>1</sup> Traducción de la aportación realizada en catalán durante el III Congreso de Espiritualidad, organizado por los Carmelitas Descalzos de Cataluña y Baleares, e Inspirado en la figura de Edith Steln Lleida, del 24 al 26 de octubre de 2003. *Edith Stein: Retrobar Déu en temps d'incertesa. Actes del III Congrés d'Espiritualitat.* (Saurí. 163), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 2004, pág. 287-293

las fórmulas ya hechas parece que son más importantes que las vivencias religiosas.

### **CRECER DESDE LA CRISIS**

En mi vida puedo recordar varias llamadas, por lo general progresivas. No hay una sola llamada de Cristo sino que hay varios momentos significativos, bien sean de interpelación, de crisis o de crecimiento. Me refiero a esos momentos especiales que la Biblia llama kairós.

Contemplando mi vida transcurrida, descubro y comprendo presencias de Dios que en el momento en que acontecían no siempre las veía. Compruebo que no se sabe nunca dónde ni cuándo Dios se hace presente y no he tenido certeza de dónde prende el Espíritu ni a dónde quiere conducirme.

Hay situaciones personales en las que se impone tomar decisiones y no siempre es evidente discernir qué camino tomar porque se trata de decisiones importantes y, a primera vista, no siempre claras. Esos aspectos se muestran más intensos y evidentes en las etapas de crisis, humana y religiosa.

La crisis, en si misma, no es buena ni mala. Años atrás solíamos darle un cierto contenido moral de "algo malo" o por lo menos "que no era bueno". Estar en crisis era mal indicador y como una señal de tibieza espiritual o de antesala para una dispensa de votos. Recuerdo que esas situaciones me crearon, en los primeros años de vida religiosa, momentos de sufrimiento, incluso moral. Actualmente ese concepto es un lenguaje ya superado. Hoy tenemos más claro que la crisis es un dinamismo de nuestra vida y, al igual que la fiebre, nos alerta de que algo no está en armonía en nuestra persona. La crisis es un indicador de que una etapa de nuestra vida se está terminando y necesitamos dar nuevas respuestas a la etapa que se anuncia, que para nosotros es desconocida. El riesgo de la crisis es empeñarnos en ignorar los cambios que se dan, las nuevas ¡¡llamadas, los retos de la vida y limitarnos a sobrevivir dando las respuestas de siempre. La crisis ha estado para mi una fuerza para continuar caminando por los senderos que van a Galilea, donde está el Cristo resucitado (cfr. Mt 28, 10)

He pasado por crisis de Identidad cristiana y de carisma congregacional; crisis de *impasse* surgidas en el estudio de una teología que, con raíces pre-conciliares, buscaba nuevos caminos; crisis de rol apostólico y de cómo estar en el mundo siendo consagrado; crisis ante algunas eclesiologías dominantes y mi amor a la Iglesia; crisis de soledad; crisis de afectividad y sexualidad. alguna de esas crisis he ido superándolas como autodidacta. Para otras he tenido la cercanía de una comunidad, de un grupo de revisión de vida y de personas referentes.

Desde esta altura de mi vida considero que las crisis han sido momentos privilegiados que me han llevado a re-centrar mi vida en Cristo, a volver a hacerlo, a El, centro del sentido de mi vida. Encontrarme con Jesús, es encontrarme personalmente con alguien que no es visible a los ojos, ni se le puede tocar, ni se le oye hablar, pero que está ahí y se hace presente en mi vida como el viento que roza mi piel y refresca mis mejillas.

### **MIS EXPERIENCIA KAIRÓS**

Son muchas las personas que han colocado en mi vida semillas de evangelio. Ha sido una siembra normal, constante y sencilla, la que hicieron mis padres, mis formadores, muchos maristas con los que he vivido, las varias comunidades en las que he estado, los niños y jóvenes con quienes he trabajado y buen número de hombres y mujeres seculares que, sin darse cuenta, me han contagiado con su testimonio de vida y su búsqueda de Dios.

Brevemente menciono algunos momentos y acontecimientos que han sido significativos en mi experiencia cristiana y marista:

- 1. El contacto con la naturaleza:** el maravilloso espectáculo de puestas y salidas del sol, la tormenta, el viento huracanado y amenazante, que con su fuerza me hizo experimentar la grandeza de la creación al mismo tiempo que yo me sentía inseguro.

**2. Seis años en comunidad con unos cincuenta jóvenes religiosos (1972-78):** Con su inquietud me obligaron a caminar y a mirar hacia al futuro y mirarlo desde Dios... también contribuyeron a actualizar mis "motivos para seguir siendo maristas". ¡Me espabilaron!

**3. El encuentro de tú a tú con personas diversas y en situaciones de todo tipo:** hombres y mujeres religiosos y seglares, enfermos terminales de SIDA (1993), emigrantes, indígenas (1989) y, sobre todo, el encuentro con los pobres.

**4. La CRUZ:** Mucho más que el dolor físico y las muertes trágicas, me golpean e interpelan el fracaso de proyectos buenos, las enfermedades y bloqueos psicológicos o afectivos que ponen en riesgo o quiebran la convivencia de personas que se aman. Junto a esos dramas humanos añado otro que es parte de mi vida: la muerte martirial de once hermanos maristas, casi todos conocidos, la mayoría de ellos amigos queridos. En la decisión final de siete de ellos tomé parte activa. No sé explicar qué he hecho para situarme con paz, serenidad y confianza ante la CRUZ. Desde las experiencias vividas, creo en la fuerza de la oración de unos por otros: ¡creo en la comunión de los santos! También creo que Dios no se desentiende de nosotros y nos da la fuerza y las gracias que nos convienen.

Hoy, ante la presencia de la cruz, calló, no pido explicaciones, no la cuestiono, simplemente me pregunto: Qué querrá decirnos Dios con este mensaje? Transcribo un breve texto de Edith Stein porque con palabras de ayer expresa muy bien el sentido de la presencia de Dios en la incertidumbre e inseguridad:

*«Nosotras nos hemos comprometido a observar la clausura y lo hacemos nuevamente, siempre que renovamos nuestra profesión. Pero Dios no está obligado a mantenernos siempre dentro de los muros de la clausura. El no los necesita, porque tiene otros muros para protegernos... Tenemos obligación de observar la clausura con la mayor fidelidad posible para poder llevar a cabo sin obstáculos, nuestra vida escondida con Cristo en Dios... Y si fuéramos arrojadas a la calle, el Señor enviaría a sus ángeles para que protegieran nuestras almas con su alas invisibles mejor que los más altos y robustos muros. Ciertamente que no hemos de desear tal situación. Debemos rezar para que no tengamos que sufrir tal experiencia pero sólo con el deseo sincero y serio: Que no se haga mi voluntad, sino la tuya»<sup>2</sup>*

**5. La oración, el contacto con la Palabra de Dios:** Viví una etapa en que mi oración no era tanto dejarme amar por Dios y sentir su ternura, sino una especie de "trabajo o de tarea apostólica" y le decía a Dios Qué estaba haciendo yo y Qué debía hacer EL. Mi oración estaba muy marcada por las peticiones y por mi actividad. En ese estilo de oración me he discutido muchas veces con Dios y cuando EL no cumplía su parte me sentaba mal. Desde 1988 ya no discuto, ya no pido nada, simplemente le hablo de las personas y como Marta y María le digo "el que amas esta enfermo" (cfr. Jn 11, 3).

En el campo de refugiados de Bugobe (R. D. Congo), un hermano, poeta él, se sentaba en la vereda a contemplar la puesta del sol y escuchar las conversaciones de las gentes que pasaban por el camino. Un día pasaba un grupo de mujeres cargadas de leña y comentan entre ellas las calamidades que sufrían y se preguntaban cómo Dios permitía todo esto y trataba tan mal a los refugiados ruandeses. Una de ellas respondió: "Seguramente Que nadie le ha contado a Dios todo lo que nos está ocurriendo y por eso no viene en ayuda nuestra".

En mi oración pasan y contemplo rostros humanos. Esos rostros de la vida normal son iconos que me muestran el rostro de Dios. Y con ellos oro. Miro y me dejo mirar.

**6. Mi relación con Dios está muy unida con mi amor a María, la Madre de Jesús.** Para explicarla

---

<sup>2</sup> Elevación de la Cruz (cf. Obras selectas, pág. 236-237).

me ayudo de este pensamiento de Edith Stein:

*"Llamar a María como Madre no es una simple imagen, Ella es nuestra Madre en sentido real, en un sentido que trasciende la maternidad terrenal.., Ella nos es muy cercana. Nos ama. Nos conoce. Se empeña en hacer de nosotros lo que tenemos que ser, sobre todo, nos quiere conducir a la unión más íntima con el Señor."*<sup>3</sup>

Años atrás mi relación con la Virgen era un tanto sentimental, devocional (imágenes, velas, novenas, signos externos). Luego viví una etapa Intelectualizada y bastante iconoclasta, pero que a pesar de todo purificó mi espiritualidad mariana y me ayudó a descubrir a María, como discípula perfecta de Cristo, peregrina en la fe y *Buena Madre*, como gustaba llamarla mi Fundador, san Marcelino Champagnat. Desde hace unos años me ayudan los signos externos, enciendo alguna vela, pero esos signos tienen un nuevo sentido para mí.

Tengo por costumbre, al terminar mi jornada, dedicar unos instantes a ordenar papeles de mi mesa y, mientras lo hago, voy recordando lo que me quedó sin hacer o lo que no supe resolver, y mirando la imagen de María le digo: "Estoy cansado, tengo sueño, pero ya ves lo que dejo en la mesa. A ti te confío todo esto. Tú veras lo que haces. Ahora yo necesito dormir bien para continuar trabajando mañana en la misión de tu amado Hijo Jesús".

---

<sup>3</sup> La dona com a membre del cos místic de Crist (cf. Obras selectas, pág. 159).